

Otra vez el señor Camus

Por Gastón Acuña Mac-Lean

Parece superfluo referirse a alguien por su investidura, su rango o su función, cuando tan reiteradamente se despoja de ella y desciende al terreno, hartos escabroso hoy, en que nos debatimos los



simples ciudadanos. Nadie con una mínima formación religiosa, católico o no, podría estimar los frecuentes dichos del señor Camus como de carácter sacerdotal. Ni el más incrédulo los consideraría así.

Han de entenderse como lo que son. Como las expresiones vehementes, cargadas de ira y de insolencia, de un político extremista muy atento a permanecer en la primera plana y que, por lo mismo, se deja arrastrar por la incontinencia verbal, sin importarle cuánto pueda acarrear de escándalo.

Así, pues, lo trataremos. Las deferencias sobran.

El señor Camus está muy lejos de la templanza o la moderación. No hay en sus opiniones ni el más leve asomo de caridad cristiana. El odio, el furor, la intolerancia, acaso también el despecho, le exudan a ratos de un modo que estremece.

Lo escuchamos hace años en esa despiadada y sarcástica entrevista "off de record" ante la prensa extranjera, modelo de inclemente sátira y de exabrupto ilimitado. Lo escuchamos, no hace mucho, conferir la dignidad de héroes a unos asesinos, concepción francamente vomitiva en la boca de un pastor, agriada por retoques de cruel ironía. Ahora, en un foro con personeros de distintos partidos, fue mucho más allá de lo que sus propios interlocutores hubieran esperado escuchar. Dijo el señor Camus que "existe una grave crisis de valores éticos". En eso estoy de acuerdo.

No es ético justificar los caminos de la violencia. Menos aún a pretexto de exclusiones que esa misma

violencia provoca. El argumento es a todas luces falso e inmoral.

No es ético solazarse en la insinuación de un posible quiebre en la unidad de las FF.AA. Menos aún

sostener que la fidelidad, la disciplina, la unidad básica de pensamiento, virtudes morales perentorias en el caso de las Fuerzas Armadas, son propias de robots y no de personas. No es ético faltar groseramente el respeto a esas instituciones y decir que hay un abuso en ellas de la fidelidad o la disciplina, en favor de una ideología discutible. Por mucho que el señor Camus vista estos comentarios retorcidos con referencias de trasmano a Su Santidad, a las enseñanzas de la Iglesia o los Concilios, cualquier lector percibe la aviesa voluntad de socavar el prestigio del Ejército, de sus oficiales y sus clases.

No es ético, constituye una injuria para millones de chilenos que votamos en el plebiscito, y para los poderes públicos vigentes, afirmar que la Constitución, en su forma y en su fondo, es inmoral.

No es ético, es intrínsecamente inmoral abusar de la dignidad que otorga una investidura deshonestamente mal empleada, para traficar con declaraciones de tan desconsiderado tenor. Menos ético todavía, más inmoral, sería que, otra vez, nos salga con el cuento de que ha sido "mal interpretado". Nadie se lo va a creer sin sentir vergüenza ajena.

Ningún chileno le está pidiendo al señor Camus que "se margine del mundo". Lo que sí creo, le pedimos, es que se baje de su obispado y se matricule de una vez por todas, a cara descubierta, en el MDP. Ese es su verdadero sitio y no otro. Allí, con el beneplácito de todo el mundo, podrá pontificar sobre ética junto a sus conmlitones, sin causar escándalo. Lo digo con pena, pero lo digo.